

SEÑOR DOCTOR JOSÉ IGNACIO SALAFRANCA SÁNCHEZ-NEYRA.
COPRESIDENTE DE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA EURO
LATINOAMERICANA, EN LA SESIÓN SOLEMNE DE INSTALACIÓN DE LA
ASAMBLEA PARLAMENTARIA
EURO-LATINOAMERICANA (EUROLAT)



Señor Presidente del Congreso del Perú, señor Copresidente de la Asamblea Eurolat y Presidente del Parlamento Latinoamericano, señora Presidenta del Parlamento Andino, señor Presidente del Parlamento Centroamericano, señores ministros de Estado, señoras y señores parlamentarios, señores embajadores, autoridades, señoras y señores.

Quisiera, en primer lugar, traerles el saludo cordial y fraterno de la componente europea de la Asamblea Eurolat.

Y al saludarle a todos ustedes quisiera que mis primeras palabras fueran de agradecimiento por su hospitalidad al Congreso de la República del Perú, representado aquí por su Presidente; al gobierno representado por el Canciller de la República y por los ministros de Estado; al Parlamento Andino por su Presidenta, Ivonne Juez de Baky, y por su Vicepresidente peruano, a quien quisiera agradecer muy especialmente su dedicación y esmero en la preparación de nuestra reunión, a **Wilmer Bendezú**.

(Aplausos.)

Difícilmente se podría encontrar una ciudad mejor que Lima, la ciudad de los Reyes, no por los reyes de España como algunos malévolos pensarán, sino por los Reyes Magos, porque su fundación fue próxima a la fiesta de la Epifanía para celebrar la reunión de nuestra asamblea parlamentaria, una asamblea que presenta en el formato de hoy una serie de características novedosas y fundamentales.

Esta participación de parlamentarios europeos es la más numerosa de todas las

celebradas hasta la fecha, desde el año 1974, incorpora por primera vez a observadores del Parlamento del Mercosur, al que esperamos pronto ver como miembros de pleno derecho en nuestra asamblea, después de la decisión que tomó el pleno del parlamento europeo, de recomendar el número de miembros y pasar de 120 a 150 para comandar precisamente a los parlamentarios del Mercosur y de otros miembros que participan en nuestra asamblea.

Quisiera decirles que hoy la Asamblea Parlamentaria Eurolat es una asamblea que habla con voz propia y que, como decía Jorge Pizarro, apoya sin reservas la agenda de Lima en todo lo relativo a la lucha contra la pobreza, la exclusión social y la desigualdad, y también en lo que se refiere a la preservación del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático.

Creo que el objetivo que nosotros debemos trazarnos como Asamblea Parlamentaria Eurolat es precisamente conseguir que la cumbre de Lima de este mes de mayo de los jefes de gobierno sea un éxito. Quisiera esta mañana hacer referencia a un triple momento que viven nuestras relaciones, un momento político, un momento económico y un momento social.

Desde la perspectiva política, Europa avanza hoy hacia la superación definitiva de un pasado tortuoso al que se refería el Presidente del Congreso de Perú en su intervención, mediante la coronación de 50 años de historia común, con un nuevo tratado para todos, que en principio entrará en vigor, si no hay accidentes durante este recorrido, el primero de enero del año que viene y que va a ser garante de los derechos de los ciudadanos y guardián de una identidad europea, mezcla de orgullo por lo que hemos sido, y fe por lo que será.

La nueva Europa, que surgirá una vez culminado los procesos de ampliación y de reforma, deberá replantearse su lugar en el mundo en un sentido geográfico.

No solo los mapas han dejado hace tiempo de reflejar es monopolio de la visión eurocéntrica del mundo, que situaba al continente en su centro, si que el propio mapa de la pequeña Europa se tiñe de azul y muda su silueta.

Permítame brevemente asomarme a continuación al contexto internacional en el que se está desarrollando esta enorme mutación en lo más íntimo del continente Europeo. Para ello, es importante dotarnos de un análisis que nos permita comprender el alcance de estos hechos y pasar a la acción, recoger el guante de la historia y enfrentarnos a los nuevos retos que plantea este mundo globalizado y extraordinariamente complicado, lidiar con lo que algunos llaman el paradigma de la complejidad, desarrollar nuestras laborales en sociedades humanas que se han convertido en sistemas hipercomplejos, hipercríticos.

Decía Daniel Bell, Jorge Pizarro se refería en su intervención a la necesidad de la integración, que vivimos en un mundo en que las naciones parecen demasiado grandes para resolver sus pequeños problemas y demasiado pequeñas para resolver los grandes retos que se plantean a escala planetario.

Un mundo en que las nociones de política y seguridad, de defensa, de comercio y/o al desarrollo, yo les diría también que de cultura y civilización, se tienen que plasmar en una conciencia común, y que frente a los peligros y amenazas que nos afectan a todos por igual, la respuesta debería ser también de todos por igual.

Un mundo en el que tenemos ejércitos que no tienen enemigos aparentes y en el que tenemos enemigos que no tienen ejércitos.

El filósofo alemán, Jürgen Habermas, premio Príncipe de Asturias, afirmaba que incluso aunque el unilateralismo hegemónico fuera factible, tendría, sin embargo, efectos colaterales normativamente indeseables.

El reto para nosotros reside ahora en demostrar que el multilateralismo, que sabemos es factible, y además creemos éticamente deseable, es también eficaz para hacer frente a los enormes retos del presente. Y debemos ser capaces de demostrar también con los hechos que la cooperación entre estados, mediante unas organizaciones internacionales fuertes, es una fórmula adecuada para garantizar la paz y la seguridad mundial, sin anclarnos tampoco en el pasado, siendo realistas, sin miedo a asumir nuevas formas de acción política y nuevos instrumentos de (ininteligible) y cooperación factibles, normativizados y además eficaces.

Lo que se refiere a los aspectos económicos, en el año 2007 la economía de la Unión Europea creció más rápida que la de los Estados Unidos; el crecimiento de la productividad fue superior, la inflación inferior y la capitalización de acciones en Europa superó a la de Estados Unidos por primera vez desde 1945.

La tasa de crecimiento de países como Polonia se ha situado a nivel de la India; en el caso de Chequia ha crecido más rápidamente que Taiwán o Malasia.

Y la zona de Euro presenta superávit en su balanza comercial a diferencia de los Estados Unidos que tienen un déficit de 830 mil millones de dólares, con una economía más o menos comparada.

Pero creo que no debemos caer en el error de exaltar luces y ocultar sombras. El año 2025 China se convertirá en el mayor exportador mundial y el sur de Asia podría producir por sí solo el 38% de la riqueza mundial frente al 24% actual.

En el año 2060, China e India absorberán el 50% del *PIB mundial, como ya lo hacía en 1820, con un desplazamiento del centro de poder de los asuntos internacionales y del Océano Atlántico al Pacífico y al Índico.

Este resurgimiento de Asia como potencia económica mundial supone para Europa un desafío radical, fundamentalmente en cuatro ámbitos: el de la globalización y de la economía digital; la energía y el medioambiente; el terrorismo y la seguridad, y también en lo que se refiere a la demografía e inmigración.

Me voy a referir solamente y de forma muy breve a la globalización y a la economía digital y a la demográfica.

En el año 2005, los expertos predecían que el volumen de información digital existente en el mundo se doblaría cada mil 100 días. En el 2007, dos años después, dicho plazo se había reducido a 11 meses. Un nuevo estudio vaticina que en el 2010 el volumen de información se duplicará cada 11 horas.

Aún más impresionante es el caso del IP UB6, el próximo protocolo de intercambio de paquetes a través de internet.

Asia está adoptando IP UB6 con mucha mayor rapidez que Europa y que los Estados Unidos.

Por otro lado, de las 300 empresas del mundo con un mayor gasto en investigación y desarrollo, 130 corresponden a Estados Unidos y 90 son europeos. La apariencia no

está tan mal, sin embargo 53 de las empresas norteamericanas fueron creadas después de 1960, mientras que en Europa esas cifras se reducen solamente a 2.

Esto significa que las empresas europeas con importantes inversiones en investigación y desarrollo pertenecen básicamente a las industrias más antiguas, no a la nueva economía de las tecnologías de información.

Si pasamos al ámbito de la demografía, nos encontramos por un lado que los europeos viven más que casi todos los habitantes del planeta. La esperanza de vida en Europa en el año 1900 era de 47 años, un siglo después alcanza los 77 años y en el año 2050 o quizás antes aumentará hasta los 81 años para los varones y 86 para las mujeres, lo cual quiere decir que en esa fecha el 10% de los europeos tendrá una población de más de 80 años y más del 50% de la población tendrá más de 65 años.

Al mismo tiempo las tasas de natalidad han descendido y la Unión Europea a 27 pasará de 490 millones en el 2005 a 470 millones en el 2050, es el único continente que no crece en su población.

Europa pasará de 4 personas en edad de trabajar por cada anciano a una proporción de 2 a 1 y el Libro Verde de la comisión sobre cambio demográfico demuestra que en el año 2030 habrá un déficit de 21 millones de puestos de trabajo en Europa.

Quisiera enlazar en este punto con una de las observaciones que ha hecho el Presidente del Parlamento Latinoamericano, Jorge Pizarro, es el tema de la inmigración. Creo que uno de los mayores dramas de nuestro tiempo es el deber cómo mueren en las pateras que llegan a las Islas Canarias inmigrantes africanos, cómo mueren inmigrantes congelados en camiones frigoríficos bajo el túnel del Canal de la Mancha, cómo mueren inmigrantes mexicanos deshidratados en la frontera con los Estados Unidos.

Creo que es importante que tengamos un diálogo en profundidad sobre cómo reflexionar para tener esquemas de incorporación de migrantes, lo digo como español que hemos sido una tierra de migrantes durante mucho tiempo, creo que no deberíamos obligarlo, y una forma controlada para evitar que las mafias que trafican ilegalmente con los seres humanos puedan seguir haciendo este turbio negocio.

¿Qué pasa en América Latina? No voy a tener la pretensión de hacer una evaluación política, habiendo aquí eminentes políticos latinoamericanos que tienen mucha más autoridad que yo; sin embargo, sí quisiera hacer algunos comentarios sobre los aspectos económicos.

Un espacio de 600 millones de personas, una contribución al 10% del producto interior bruto mundial, más del 40% de las especies vegetales del planeta y un capital humano joven, extraordinariamente bien.

El año pasado una cierta bonanza económica debido al alza de las materias primas, la continuidad del crecimiento y la expansión del consumo interno llevaron a que la inversión extranjera directa acariciara al máximo histórico de 1999, especialmente la China.

América Latina se ha convertido en el primer destino de la inversión directa de China, más de la mitad, pero es importante destacar también que China es un importante competidor para la industria y servicios de América Latina.

El último quinquenio se ha definido por varios periodistas y analistas españoles eminentes que conocen bien la realidad latinoamericana como el quinquenio virtuoso frente a la década perdida, se ha crecido en tasas cercanas al 5%, se ha disminuido la deuda externa, se han acumulado reservas por más 400 mil millones de dólares y no se ha producido una gran batalla ideológico sobre el problema del desarrollo sostenible basándose en una serie de consensos vacíos.

Pero se puede perder una década de la mano de la pobreza y de la deuda, como pasó en los años 80, pero también se puede perder un quinquenio si no se sabe utilizar esa riqueza.

Por eso, esa riqueza hay que invertirla en futuro, es decir en infraestructura. Porque la integración de los mercados o la integración de los países no es sólo una opción política o jurídica, sino sobre todo y eminentemente también una opción física.

El ritmo de crecimiento de la economía ha producido resultados —como ha reconocido la CEPAL— en la reducción de la pobreza y del paro, pero no en la superación de la desigualdad. Por un lado, hay dos factores en este contexto importantes: la persistencia de la economía informal, que se sitúa en un 29% como media de la región —desde el año 1990, 7 de cada 10 empleos se sitúan en este sector— Y, por otro lado, la presión fiscal real, que en muchos casos está por debajo del 15% del Producto Interior Bruto, aunque Brasil es una excepción con el 36%.

Así no es fácil construir estados de buena calidad. Hay que transformar el crecimiento en inversión de futuro. Se necesitan proyectos-país, proyectos-continentales o, en su defecto, subregionales y una nueva agenda social, pues el problema de la desigualdad puede poner en peligro los progresos notables que se han producido en los ámbitos de la convivencia y de la democratización.

Hasta aquí, señoras y señores parlamentarios, la exposición de toda una serie de retos comunes europeos y latinoamericanos, el de cómo dotar de contenido pleno a las aspiraciones de estabilidad y de rechazo de la violencia en nuestros pueblos; el de cómo alcanzar una transformación de la economía y de la sociedad ante el fenómeno de la globalización que conduzca a un desarrollo cuyo resultado vaya en beneficio de amplias mayorías; el de cómo hacer frente a los retos energéticos y medioambientales, el cambio climático, la pérdida de ecosistemas y hábitats, la extinción de especies y la disminución de reservas de agua; de cómo haciendo compatibles la unidad con la biodiversidad impulsamos nuestros respectivos proyectos de integración; y, en definitiva, el de cómo querer empujar hacia adelante una historia que la hacen los hombres día a día para ir forjando así su propio destino. De ahí la necesidad de un diálogo que debe revitalizarse y fortalecerse con la aparición de nuevos actores, como la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana, que puede y debe jugar sin complejos un papel importante como legitimador democrático en la constitución del proyecto de asociación estratégica birregional.

Señoras y señores parlamentarios, los acuerdos de asociación que la Unión Europea firma con países terceros responden a una determinada manera de ver las cosas, a una cierta visión de las relaciones internacionales englobando el diálogo político, las relaciones comerciales y la cooperación bajo el paraguas de toda una serie de principios y valores, los valores democráticos, la libertad, el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos que —como decía el Presidente del Congreso del Perú— no se tienen que predicar de una región, de un continente, de un país, sino que tienen que tener un carácter planetario universal. Porque al final —y voy a ir terminando—, en la era informática de Internet, de las tecnologías de la información y

de la comunicación, lo fundamental sigue siendo el hombre, y de ahí la importancia fundamental de la educación.

Hoy se ha convertido ya casi en un tópico del discurso político el decir que la materia prima es la materia gris. Y para un país, a pesar de que ayer el barril de petróleo Brent cerró por encima de los 112 dólares, yo creo que sigue siendo mucho más importante para un país tener a sus niños debidamente escolarizados que tener pozos de petróleo.

Por eso creo y estoy convencido de que si hoy dos pensadores tan distintos como Karl Marx tuviese, que volver a escribir *El Capital*, o Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, pondrían en primer lugar y todo el acento en la educación, porque, desgraciadamente, el saber está mucho peor repartido que las riquezas naturales.

Señoras y señores parlamentarios, quisiera referirme ahora, para terminar, ya que estamos hablando de valores, a un asunto que ha evocado el Presidente del Congreso del Perú en su intervención, me refiero al de la lucha contra el terrorismo.

No ha cambiado el Parlamento Europeo de planteamientos desde los días en que apoyaba incondicionalmente el retorno del estado de derecho en Perú y, desde luego, no han faltado ni faltan miembros dispuestos a comprometerse en esta lucha. Sin embargo, quiero decir, y creo interpretar fielmente la posición de todos los grupos del Parlamento Europeo y de todos sus diputados, con independencia de cuál fuera el sentido de su voto el pasado jueves, al decir que en ningún momento el Parlamento Europeo ha querido dar la espalda a un país socio y amigo en un tema tan sensible como el de terrorismo, que golpeo cruelmente a su sociedad y cuyas secuelas de horror y de barbarie permanecen todavía vivas en las emociones y en el disco duro del ordenador cerebral de muchos ciudadanos peruanos.

En segundo lugar, que el Parlamento Europeo tiene un compromiso firme, decidido, indeclinable e inderogable, la lucha contra el terror es un flagelo que amenaza nuestras sociedades, que nos afecta a todos por igual y que la respuesta para vencerle con la ley en la mano debe ser también de todos.

Quiero decir también que tomo buena nota de la misión que el Congreso del Perú va a mandar al Parlamento Europeo, que será recibida, por lo menos haremos todos nuestros esfuerzos para que sea regida con el mismo afecto, la misma cordialidad y el mismo entusiasmo con que nosotros hemos sido recibidos aquí. Y también de la excelente disposición con la que acogemos la manifestación que ha hecho el Presidente del Congreso del Perú, para completar toda la información relativa al problema con el que nos hemos encontrado.

No puedo sino recomendar un mejor conocimiento mutuo y que quizás empecemos a hacerlo en el propio contexto de Eurolat, pues esta tarde se inicia nuestra Comisión de Asuntos Políticos, nuestra propuesta de Carta Eurolatinoamericana para la Paz y Seguridad; y estoy seguro que será una excelente ocasión para comenzar nuestros contactos sobre el conjunto de temas vinculados al terrorismo, habida cuenta que tenemos dos excelentes ponentes tanto por el lado europeo como por el lado latinoamericano que se van a encargar de este asunto.

Señor Presidente del Congreso, señoras y señores parlamentarios, estoy convencido que en la vida, la ciencia, la cultura, la sociedad y también en la política tanto más importante que el saber o conocer es el entender y comprender al otro ser humano si quizás por distintos caminos o por los mismo caminos busca la misma verdad, la misma justicia, la misma concordia y la misma solidaridad.

Muchas gracias.